

roducción de estudiantes y de público en general en uno de los tesoros más fascinantes y menos conocidos de la cultura occidental.

Ignacio CARBAJOSA Facultad de Teología San Dámaso. Jerte 10. E-28005 Madrid

Michaël LANGLOIS, *Le premier manuscrit du Livre d'Hénoch. Étude épigraphique et philologique des fragments araméens de 4Q201 à Qumrân* (Préface par André Lemaire) (Lectio Divina, hors série; Cerf; Paris 2008) 605 pp. ISBN: 978-2-204-08692-9. € 44,00

El libro presente es una soberbia edición de los numerosos, pero muy pequeños, fragmentos arameos atribuidos al códice 4Q201 de Qumrán. La presentación del texto va unida a un estudio lingüístico del estado de lengua, aramea, que muestra el código: fonología, lexicografía, morfosintaxis y sintaxis. El conjunto lleva a un intento logrado de datación, tanto del códice en sí (de mediados del siglo II a.C.) como del texto que contiene, que es indudablemente anterior: del siglo III a.C. La fecha propuesta me parece muy razonable y está de acuerdo con la opinión general de la investigación precedente.

El trabajo de Langlois tiene en cuenta, aunque sin el propósito expreso de basarse en ellos, dos trabajos previos del anterior editor del texto, Josef Tadeusz Milik: "Hénoch au pays des aromates (ch. XXVII à XXXII): fragments araméens de la grotte 4 de Qumrân", *Revue Biblique* 65 (1958) 70-77; y sobre todo su edición fundamental de 1976, *The Books of Enoch: Aramaic Fragments of Qumran Cave 4*. With the Collaboration of Matthew Black (Clarendon Press, Oxford), la utilizada, por ejemplo, como base para su traducción por Florentino García Martínez, (*Textos de Qumrán*, Trotta, Madrid, 1ª edición de 1992 con múltiples reediciones).

Langlois justifica la necesidad de una nueva edición de los fragmentos arameos, debido a que la edición de Milik recibió un buen número de críticas en su momento. Langlois confirma en líneas generales el buen trabajo de su predecesor, pero su nueva edición queda plenamente justificada puesto que el número de nuevas lecturas es aproximadamente de un centenar.

Además, el análisis filológico comparado de los testigos griegos del texto hebreo (5, entre los que destaca -para la parte que cubre los fragmentos estudiados- la *Cronografía* de Jorge Syncello) y etiópicas (49 manuscritos) le ofrece la oportunidad al autor de presentar nuevas propuestas de lectura e interpretación muy razonadas y verosímiles.

Adelanto ya mi opinión al conjunto de la obra: la edición de Langlois está tan bien realizada, cuenta con medios tan eficaces y modernos – como la digitalización del texto de los fragmentos, las fotografías aumentadas hasta límites notables, la lec-

tura de los textos por medio de rayos infrarrojos, la comparación de las posibles reconstrucciones con las bases de datos de textos arameos que existen ya en la Red – que parece imposible para cualquier reseñista discutir sus lecturas y reconstrucciones de una manera razonable.

Por ello pienso que esta nueva edición ha de estar presente a los ojos de futuros investigadores que analicen el texto del Libro I de Henoc, desde el punto de vista lingüístico, histórico, filológico o religioso, así como para estudiar su impacto tanto dentro del judaísmo como en el cristianismo primitivo.

El estudio de Langlois comienza con una presentación muy ordenada, muy visible pedagógicamente, de la literatura henóquica:

A. Henoc en la literatura judía y cristiana antigua (targumes; Eclesiástico/Ben Sirá; Flavio Josefo; Filón de Alejandría; Epístola a los hebreos; Epístola de Judas).

B. La literatura henóquica en sí misma: las diversas partes del *Libro I de Henoc*; *Libro de los secretos de Henoc*, en lengua eslava; *Libro hebreo de Henoc*, también con sus diversas secciones, para concluir con

C. Una visión general de la investigación de los textos henóquicos hallados en Qumrán y

D. Una lista completa, a modo de inventario, de los manuscritos del *Libro de Henoc* hallados en Qumrán (once de la Gruta 4; varios fragmentos de la Gruta 7, y un último fragmento arameo publicado en 2004 por E. y H. Eshel).

Es importante señalar que Langlois expone con todo cuidado la metodología que va a emplear en el análisis y edición del texto de los fragmentos del manuscrito 4Q201. Me parece un método sencillo, razonado, completo, inobjetable. En cada uno de los fragmentos presenta el autor la(s) fotografía(s) en tamaño real, aumentadas cuando es necesario; a continuación un examen letra por letra del texto, con la evaluación de la probabilidad de la lectura propuesta (a la hora de editarlo se atiene el autor a un sistema de notación de signos encima de cada letra que indica el grado de probabilidad de cada lectura). Procede luego a analizar el texto así reconstruido, según las líneas del manuscrito, comparándolo tanto con el mismo texto conservado fuera del fragmento que se estudia en los testigos griegos, etiópico y siríacos. De este modo puede proponer una restitución de las partes dañadas absolutamente razonable y verosímil. A la reconstrucción sigue una traducción en francés, muy literal, pero también muy legible, del pasaje en cuestión.

El estudio sintético final de la fonología, morfología y sintaxis del arameo de los fragmentos me parece exhaustivo y expuesto de modo claro. En esta sección se señalan todas las características de la lengua y posibilidades de interpretación que el análisis gramatical puede ofrecer. Creo que no se puede añadir nada sustancial más a lo que aparece en el libro.

El presente estudio/edición ejemplar se completa con una excelente concordancia del arameo de los fragmentos (comparándolas a veces con otras formas de esta misma lengua encontrada en inscripciones y targumes, y midrasim) en la que se anotan sus paralelos en etiope y griego (y eventualmente siríaco). También añade una

concordancia complementaria de los términos griegos, etíopes y siríacos de las versiones. En una palabra, Langlois ofrece con este conjunto de instrumentos todo lo que de ayuda puede desear un investigador.

Realmente no tengo más que palabras de alabanza por el cuidado riguroso y la pulcritud de la edición ofrecida por Langlois. La presentación de los pasajes leídos y reconstruidos a partir de los fragmentos es extremadamente clara. Para mayor comodidad de lectura y consulta, en las pp. 457-476 el autor presenta los pasajes del Libro de Henoc atestiguados en el manuscrito 4Q201 uno a continuación del otro, junto con el texto griego y el etiópico (también transcrito para ayudar a su lectura). Enhorabuena al autor y a la Editorial Cerf, que ha acometido la edición de un texto de difícil venta popular, pero que no podrá faltar en nuestras bibliotecas.

Antonio Piñero Universidad Complutense. Facultad de Filología. E-28040 Madrid

Mariano GÓMEZ ARANDA, *Dos comentarios de Abraham Ibn Ezra al libro de Ester*. Edición crítica, traducción y estudio introductorio (Literatura Hispano-Hebrea 9; Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Instituto de Filología; Madrid 2007) CXXVIII + 193 + 70* pp. ISBN 978-84-00-08563-6. € 36,00

Aunque cronológicamente contemporáneo de Moshe ibn `Ezra` y Yehudah ha-Levi y andalusí por formación, Abraham Ibn `Ezra` (1089-1164) no es ya un "clásico" de la cultura y la poesía del siglo de Oro. Pero esta circunstancia, lejos de restar interés a su persona y su obra, hace de él una figura clave para conocer la evolución de la producción hebrea medieval. Abraham Ibn `Ezra` nos brinda la oportunidad singular de acercarnos a una de las últimas figuras del judaísmo andalusí y, asimismo, a uno de los primeros autores que impulsaron su renovación. En sus viajes por la España y la Europa cristiana transmitió un legado artístico e intelectual del que se enorgullecía sin renunciar a dejar en él una huella personal, a transformar la tradición en la que se formó propiciando cambios respecto a las generaciones anteriores.

Tras una primera etapa de su vida que se desarrolla en *Sefarad*, en torno al año 1140 Abraham Ibn `Ezra` abandona la península e inicia su periplo por Europa. Y es especialmente en este periodo de su biografía cuando, además de continuar con su creación poética, compone sus primeras obras gramaticales en hebreo y acrecienta su actividad como comentarista. Inicia así la difusión de una estética literaria, unos fundamentos lingüísticos y exegéticos de raíces judeo-andalusíes que enriquecerán el panorama cultural de las comunidades europeas. Esta labor prosigue durante sus sucesivas estancias en Italia o Francia donde verán la luz numerosos tratados científicos, comentarios de los libros bíblicos y obras gramaticales que acrecientan su fama y contribuyen a la difusión del acervo cultural sefardí.